



ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CANTABRIA

Editor:

Gustavo Sanz Palomera



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Educación, Cultura y Deporte

2004-2011

0 1r

Estudio y Datación Absoluta de los Restos Óseos y Cerámicos de la Cueva Sepulcral de Las Barandas (Matienzo, Ruesga)

Peter Smith
Jesús Ruiz Cobo
Juan Corrin

Introducción

La Cueva de las Barandas se localiza en el valle de La Vega, dentro del polje de Matienzo. En el año 1982, durante la exploración espeleológica de la cavidad, se descubrió un yacimiento con restos arqueológicos, depositados sobre el suelo de las primeras salas de la cueva. Dichos restos consistían en fragmentos de varias vasijas cerámicas, restos óseos humanos y de fauna, y varios artefactos de cobre y hierro.

Fueron entregados al Museo Regional de Arqueología y Prehistoria, y publicados en dos estudios (Smith, 1983; 1985). Dichos estudios atribuyeron el conjunto a la Edad del Hierro. Esta asignación se basó en el hecho de que se hallaban objetos hechos con hierro, junto con cerámicas evidentemente prehistóricas y fue apoyada por la coincidencia en el tiempo de los hallazgos más importantes de la cueva de Cofresnedo, también localizada en Matienzo, donde se conocían cerámicas iguales y donde acababa de aparecer un ‘pugio’ de hierro, con paralelos en yacimientos al aire libre del Hierro.

Objetivos del trabajo

En el momento de hallar el yacimiento no fue posible realizar dataciones radiocarbónicas de los restos. Aunque el yacimiento de las Barandas se recopiló en los estudios generales de la prehistoria de Matienzo, (Ruiz Cobo y Smith, 2001), no se revisaron los materiales a detalle. Asimismo, se incluyó en un trabajo general sobre la Edad del Hierro dentro de las cavernas de Cantabria (Morlote *et alii*, 1996), donde se citaron unas 59 cavidades con restos atribuidos a esa época, y 14 años después seguíamos sin datos absolutos de la gran mayoría de estos yacimientos.

Por estos motivos, en junio de 2010 se presentó la solicitud para la recogida de muestras en la cueva de las Barandas, dentro de la campaña de 2010 de actuaciones arqueológicas, autorizadas y financiadas por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Se proponía simplemente recoger muestras de los huesos y la cerámica para su datación absoluta, además de examinar todos los restos *in situ* dentro de la cueva, y realizar una topografía nueva y un estudio fotográfico. El objetivo fue obtener datos de calidad con los que se podía contrastar la atribución original, de hace más de 25 años.

La elección de este yacimiento de las Barandas estuvo motivada por tratarse de una cavidad pequeña, de difícil acceso, que no parecía que se hubiera utilizado con mucha frecuencia. En este sentido, parecía ser un “yacimiento único”, que contrasta con otras cavidades dentro del polje de Matienzo, sobre todo la Cueva de Cofresnedo, que claramente son palimpsestos con restos de muchos periodos diferentes.

La entrada de la cueva se sitúa en una altitud de 208 m, cerca del fondo del valle pero en el alto de un pequeño cantil, por lo que el acceso a la cavidad es difícil. Normalmente se accede a la cueva desde encima, y se desciende a una pequeña plataforma situada en la boca de la cavidad, empleando una escala de espeleología o haciendo una pequeña escalada. Una gatera corta desemboca en una pendiente que desciende hasta la primera sala. A mano derecha, una rampa continúa hacia abajo sobre unos cinco metros, con dos sectores deprimidos o fosas contra la pared izquierda. La segunda sala es la continuación de la primera, de la que se halla separada por una serie de espeleotemas. A mano izquierda, es necesario destrepar dos metros para alcanzar la Sala 3, el mayor espacio de la cavidad y la última parte con restos arqueológicos reconocidos.

Método y desarrollo de la actuación



Figura 2. Restos de fauna y fragmentos de cerámica en la Sala 1 de la cueva (Fotografía A. Rubio).

Durante la intervención en la cueva en el año 2010, los materiales arqueológicos observados fueron restos de fauna, fragmentos de cerámica, fragmentos y manchas de carbón vegetal y algún resto humano en toda la Sala 1 (incluidas la Rampa, la Fosa 1 y la Fosa 2), y menor densidad de fauna y pocos restos cerámicos en las Salas 2 y 3. Los objetos metálicos, hallados en los años 80, aparecieron en la Sala 1. Consistían en dos tiras de cobre con remache de hierro, con decoración repujada, y varios trozos de hierro amorfos. Los restos humanos recogidos en esos años también procedían de la Sala 1, mientras las cerámicas descritas fueron extraídas de las Salas 1 y 3.

Se realizó un plano nuevo de las zonas de la cueva con yacimiento arqueológico y se situaron todos los restos visibles en este plano. Se fotografiaron todos los restos de fauna y las concentraciones de cerámica, y se tomaron muestras para su datación. Basado en la posición de los restos, se intentó ubicar los depósitos originales desde donde se esparcieron dichos restos hasta formar la distribución actual.

Para completar el estudio, se estudió y fotografió el lote de materiales recogido por la Expedición Espeleológica a Matienzo en los años 80 y depositado en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Registro del material documentado

Fauna

Se estudió *in situ* varias concentraciones de restos que pertenecen a tres tipos de animales, bóvidos, ovicaprinos y un perro. Dichas concentraciones se hallan dispersas por toda la primera parte de la cavidad, aunque la densidad de restos es

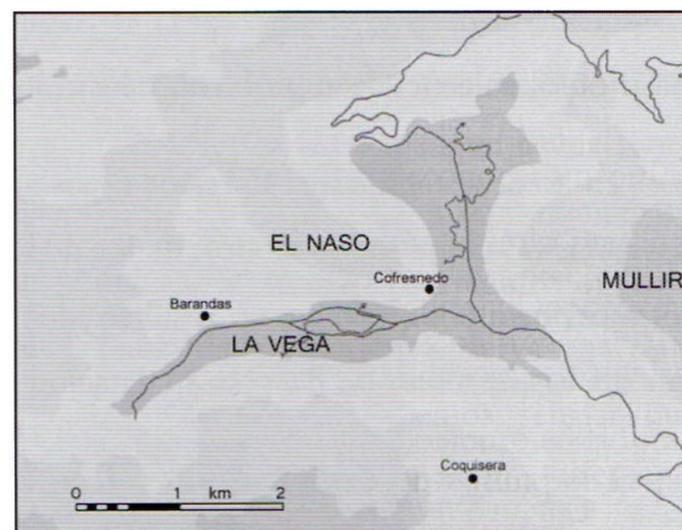


Figura 1. Mapa de Matienzo con la cueva de las Barandas y las otras cavidades citadas en el texto.

sensiblemente mayor en la Sala 1, la Rampa y las dos Fosas. A partir del estudio de las fotografías digitales se han clasificado, en general sin problemas, los restos faunísticos – todos de fauna doméstica.

En total se estudiaron 45 restos óseos animales, correspondientes a tres especies: *Canis familiaris* (4) ovicaprinos (22) y *Bos taurus* (19). De todos modos, de los dos primeros grupos, sobre todo de los ovicaprinos, aparecen muchos más restos en la cavidad, pero, o bien, no resultan identificables, o bien, no pueden observarse por estar cementados. Se seleccionó una diáfisis de fémur de *Bos* para su datación por C14.

Los huesos de *Canis familiaris* solamente se encuentran en dos puntos en la parte oeste de la Sala 1, al pie de la pendiente que desciende desde la boca de la cavidad. Proceden de un único individuo, adulto. En cuanto al número mínimo de individuos para los ovicaprinos, la frecuencia de la escápula, con 5 ejemplares, proporciona un NMI de 3 individuos. Aparecen restos de uno o dos adultos y de un individuo juvenil. Para *Bos taurus* son los húmeros izquierdos los que proporcionan el NMI de 3 individuos. Todos los restos parecen de individuos subadultos o de edades relativamente bajas.

La datación absoluta del resto de fauna indica su cronología en el final de la Edad del Hierro y su casi segura aportación antrópica a la cavidad. El tipo de entrada a la cavidad, colgada más de tres metros en el cantil hace difícil la entrada de una cabra, aunque esto no resulta imposible. Ahora bien, no puede imaginarse que una vaca haya llegado por sus medios, ni siquiera accidentalmente, hasta la cavidad. Aunque un animal cayera por la ladera y aterrizara casi por casualidad en la plataforma que se halla delante de la boca, todavía tendría que tomar la decisión de adentrarse en la cueva, a través de un espacio donde incluso una vaca subadulta tendría que arrastrarse. Es todavía más inverosímil que esto haya sucedido tres veces, a tres vacas diferentes. Puede plantearse, con cierta seguridad, que los restos de vacuno fueron llevados hasta el interior de la cueva. Es posible que el perro cayese, o saltase, desde la ladera y luego no pudiese salir.

Además de este elemento hay otros datos que indican que todos los restos forman parte de un conjunto de yacimiento de facies depósito. Hay una representación concreta de las diferentes partes de las especies de ganado. En cuanto a los restos de *Bos taurus* sólo aparece algún molar suelto en la Sala 1 y un fragmento de mandíbula en la Sala 3 y el resto corresponde a las extremidades delanteras y traseras, más o menos con una misma representación. Resulta muy destacada la ausencia de huesos del tronco - vértebras, costillas y coxal-. Así pues parece que se llevaron ya separadas las patas traseras y las delanteras junto con la escápula.

En cambio, de los restos de ovicaprino aparecen, además de los huesos de las extremidades, dientes, fragmentos de cráneo, vértebras y abundantes costillas, que no se computaron. Así pues, parece que en el caso de los ovicaprinos los animales se llevaron enteros al depósito. La evidencia de que, en varios casos, los huesos de ovicaprino estén tiznados de carbón, parece apuntar a que formaron parte del depósito, aunque sólo su datación directa lo demostraría.

Restos humanos

Los restos humanos examinados *in situ* durante la intervención del 2010 fueron una posible cabeza de fémur, el cuerpo de una vértebra lumbar y un atlas. Se recogieron para datarse por radiocarbono un calcáneo y la parte proximal de

una tibia derecha. Estos restos se suman a los que ya se conocían de la recogida de 1982: la parte proximal de un fémur izquierdo, un sacro posiblemente de un individuo joven masculino, y una vértebra dorsal.

Cerámica

Se situaron en el plano todos los restos cerámicos visibles en la cueva. Además, se recogió una muestra para su datación por termoluminiscencia. Esta muestra correspondía a un fragmento de la panza de la pieza catalogada como vasija número 3 en Smith 1983.

Secuencia cultural y cronología absoluta

A partir del estudio de las evidencias observadas, especialmente de los restos de fauna y de la situación de las acumulaciones de carbón, se puede establecer, de modo hipotético, la disposición original de los huesos y el contenido de cada uno de los depósitos. Puede considerarse, obviando los restos aislados, dispersos o en posición secundaria, que existía en origen un máximo de 10 grupos. Cuatro de dichos grupos se localizan en la Sala 1 y otros tres en la Rampa que desciende a partir de la sala. Desde estas posiciones originales, muchos restos se han desplazado hacia la parte inferior de la Rampa y las dos fosas laterales. El Grupo VIII se halla en la Sala 2, y los dos últimos en la Sala 3.

Las dataciones absolutas realizadas confirman que los distintos elementos dentro del yacimiento no son contemporáneos, aunque al menos dos de los mismos corresponden a la edad del Hierro: la cerámica y un resto óseo de bóvido.

Aparentemente pertenecen a momentos diferentes: los siglos séptimo (la cerámica) y primero (el hueso). Sin embargo, si tenemos en cuenta los extremos de sus calibraciones a dos desviaciones, la diferencia en cronología se reduce considerablemente. Además, se ha datado una sola vasija de las cuatro halladas en la cueva y solamente un hueso. Es posible que las otras vasijas y los otros restos faunísticos, incluidos los ovicaprinos además de los restos de *Bos*, rellenen el lapso temporal entre las dos dataciones realizadas. Solamente la datación de cada elemento del depósito, permitiría establecer el espectro total de la cronología representada.

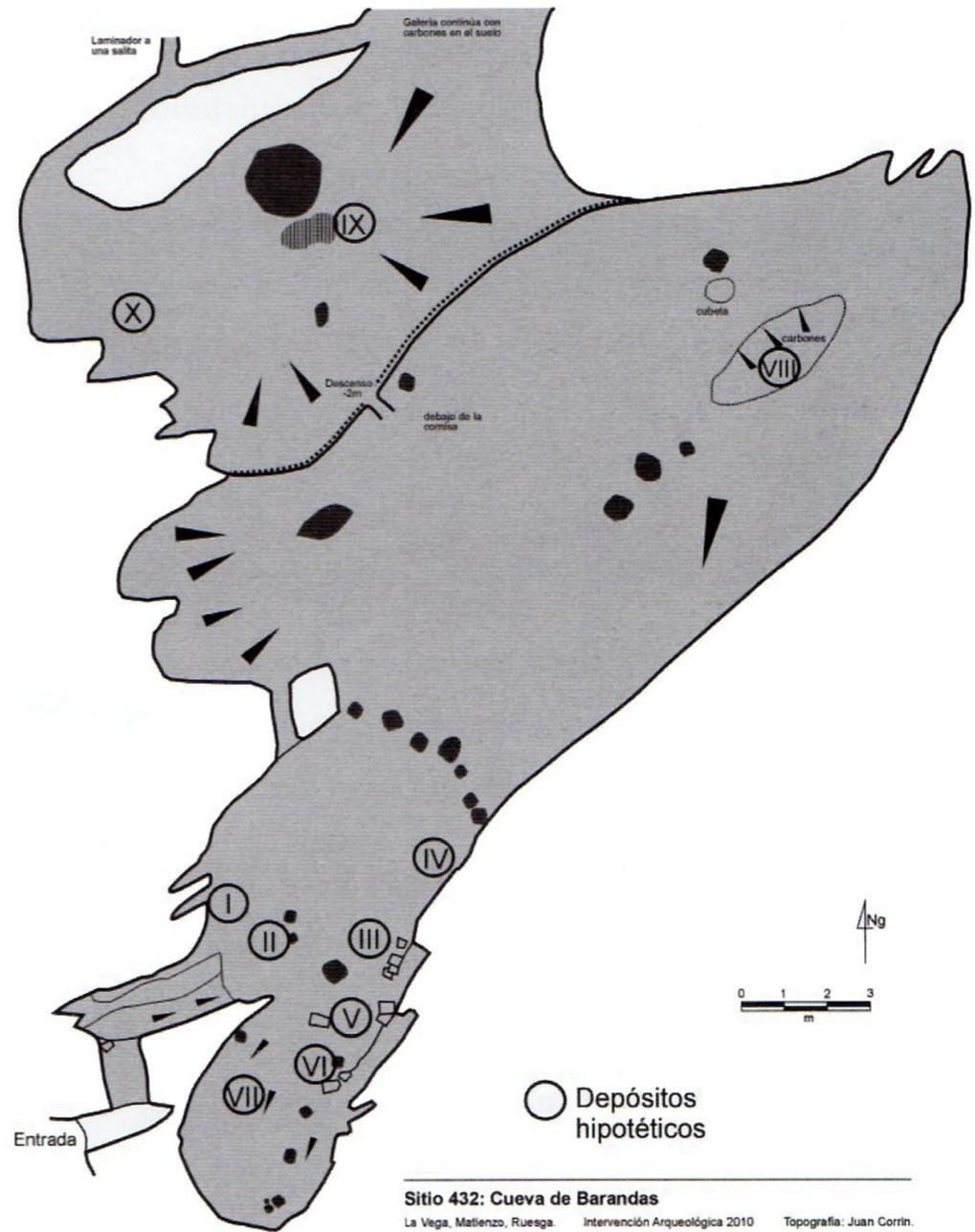


Figura 3. Plano de las primeras salas de la cueva con la hipotética posición original de los depósitos.

Los dos huesos humanos datados dieron resultados muy parecidos y corresponden a la época romana, a finales del primer siglo de nuestra era. Parece que pertenecen al mismo individuo, de igual manera que los restos humanos hallados en la cueva dan un NMI de uno.

Análisis	Lab. Ref.	Muestra	Resultado	Calibración 1 σ	Calibración 2 σ
TL	MADN-5917BIN	cerámica "Brazada"	2672 \pm 168 BP	829-493 BC	997-325 BC
C14-AMS	CNA1119	calcáneo humano	1875 \pm 35 BP	78-210 AD	65-231 AD
	CNA1120	tibia humana	1910 \pm 25 BP	70-125 AD	24-204 AD
	CNA1356	fémur <i>Bos</i>	2049 \pm 30 BP	102-1 BC	165 BC-20 AD

Tabla 1: Resultados de las dataciones absolutas de la cueva de las Barandas realizadas durante la actuación arqueológica del año 2010.

Conservación

Debido al acceso difícil, la cavidad ha recibido pocas visitas y por lo tanto se halla muy bien conservada. No obstante, los restos arqueológicos forman un yacimiento en superficie por lo que han sufrido ciertos desplazamientos. En efecto, uno de los objetivos de la presente actuación fue reconstruir la ubicación original de los depósitos faunísticos. En ciertos puntos de la primera sala, es posible observar que existen más restos debajo de la concreción que cubre gran parte del suelo.

Valoración y conclusiones

La actuación arqueológica realizada en la cueva de las Barandas en el año 2010 ha conseguido documentar un depósito de cerámicas y restos de fauna doméstica de la Edad del Hierro y la presencia de restos humanos del Alto Imperio, a finales del siglo I después de Cristo (Smith *et alii*, 2013).

Los restos faunísticos, del primer siglo antes de nuestra era, sugieren una costumbre del tipo de depósito de primicias; la ofrenda que se daba a las divinidades con ocasión de las cosechas, o el nacimiento de las crías del ganado.

De esta forma se ha podido ratificar una de las hipótesis planteadas hace casi treinta años: que la cueva contenía un yacimiento de la Edad del Hierro. Además, estos resultados se suman a un corpus creciente de datos que demuestra que el uso de las cuevas fue continuo durante esa época y la siguiente romanización. Por lo tanto, no se trata tanto de una reutilización, sino de la constante presencia de las cavidades en la vida de los habitantes del polje de Matienzo, para diversos propósitos, incluidos los ritos. Otros yacimientos de los valles del Asón y Miera (Coventosa, Aspío, Coverón) fueron utilizados de la misma manera, pero esencialmente es un uso limitado al sector oriental de Cantabria y a ambientes bastante montañosos.

Otro planteamiento que se ha visto confirmado es la necesidad de realizar estudios de este tipo en otros yacimientos arqueológicos, catalogados hace varios años pero de los que no se han hecho análisis específicos ni obtenido dataciones absolutas. Quizás una nueva investigación de estos otros depósitos conseguiría resultados sorprendentes, al igual que ha ocurrido en la presente actuación.

Bibliografía

Smith, P., Ruiz Cobo, J. y Corrin, J. (2013), "La cueva de las Barandas (Matienzo, Cantabria): Depósito y muerte", *Santuola*, XVIII, 101-114.

